

EN LA SALA DE ESPERA

En el ejercicio diario de nuestra profesión, pocos ambientes sociales son tan propicios para descubrir insospechadas facetas de la personalidad humana, como LA SALA DE ESPERA de nuestros consultorios.

Mientras el médico en el interior de su cubículo, se batea brazo partido escribiendo la "anamnesis" de su paciente, haciéndole al mismo tiempo una exploración anatómica general, en la sala de espera y una vez que se ha roto el hielo de los primeros minutos, nuestros pacientes, mirándose tímidamente unos a otros mientras les llega su turno, van hilvanando interesantísimas conversaciones siempre dentro del campo de la Medicina.

Aquí en Honduras tenemos tan buenos médicos que ya casi nadie viaja al exterior en busca de salud - comenta una joven señora que recientemente fue operada con éxito en el Hospital Viera; pero, replica otro paciente que está a su lado: tengan mucho cuidado con esos especialistas que se anuncian en los periódicos del país en forma tan repetitiva como la Coca-Cola. Si se habla del Sida - por ejemplo -, salen a relucir con lujo de detalles, todos los síntomas que conducen al paciente a su desenlace final; se dan -incluso- nombres de aquellas personalidades de fama mundial que por su causa han muerto, como Rock Hudson y Liberace; si se menciona el Sarampión, no faltará una dama que hará el relato del cuadro que amargó la vida de su hijo y describirá la complicación pulmonar que lo tuvo al borde de la muerte.

Otro contertulio hablará de la diabetes con sus dosis de insulina; o del colesterol y los triglicéridos que los mantiene altísimos por más que haya dejado de comer mantequilla rala y pupusas de chicharrones; y así se va animando la interesante reunión social, a expensas de la Patología General.

Cada cual, cuando toma el relato de su caso, emplea términos médicos cada vez más sofisticados para demostrar su erudición; del Cólera, del Dengue o de los Virus se habla sin respeto alguno; y, de las alteraciones electrolíticas...no digamos!

Tengo una hipocalcemia tan seria, que paso temerosa de fracturarme-comentará algún apadente obesa y menopáusica -, y como la terminología médica es totalmente desconocida para la mayoría y, como observa que sus oyentes la miran con gesto de respeto y admiración, no tardará en hablar profusamente sobre la terrible osteoporosis.

La charla se prolonga con entusiasmo; cada cual va aportando su granito de arena configurándose EN LA SALA DE ESPERA todo un simposium, que ya lo quisieran para sí los principiantes de la carrera de Medicina.

La tertulia ha sido tan amena que las horas de espera se han ido volando, hasta que es interrumpida por la cálida voz de una guapa enfermera que en tono maternal dice: ¡QUE PASE EL SIGUIENTE PACIENTE i.